

University of Arkansas[™]
FORT SMITH

Azahares

2008



**Spanish
Language
Creative
Literary
Journal**



La luna encima del Potrero Chico (México)

Mike McKinnon

fotografía digital

Azahares

2008

Azahares is UA Fort Smith's premier Spanish-language creative literary journal. The primary purpose of this journal is to provide students with a forum for creative expression in the Spanish language. The *azahar*, or orange blossom, is a flower of special meaning. Representative of new life and purity, *azahares* form part of the iconic tradition of the Spanish-speaking world, embodying the freshness of spirit and perspective captured with this publication.

Although *Azahares* predominantly highlights student work, submissions are open to all members of UA Fort Smith — students, faculty, and staff — as well as to the greater Fort Smith area.

Mary Cantú
Managing Editor

Editorial Board

Dr. Greg Armstrong
Martha Bieber
Madeline Martínez
Rosario Nolasco-Bell
Brenda Ross

Special thanks to University Marketing and Communications, as well as Chancellor Paul Beran, Provost Ray Wallace, and Dr. Henry Rinne, interim dean of the College of Arts and Sciences, all of whom were indispensable in the successful completion and publication of *Azahares*.

Special thanks, also, to Martha Bieber and the UA Fort Smith Spanish Honor Society, Sigma Delta Mu, underwriters of the publication costs of this creative literary journal.

Contents

La luna encima del Potrero Chico (México).	Portada interior
Mike McKinnon	
El concierto de los mayas (Honduras).	1
Sara Mullally	
Al amanecer	2
por Juanita Salazar Lamb	
Madre Teresa de Calcuta.	3
por Elena Encinas	
Este mundo ya no existe	5
por Donna Chávez	
¡Qué padrinos tan padres!.	6
por Diana Gil	
El híbrido	7
por Stephen Torres	
El miedo no anda en burro	9
por Lizeth Rentería	
La llave	10
por Jennifer Fields	
El final de la línea	11
por Luz Labrada Schaffer	
Guarda del corazón	12
por Ryan Khul	
Mexico Collage	13
Brenda Ross	
Retrato de Viviany Medina	14
Ché Kinnard	
Retrato de Thalía Medina	15
Ché Kinnard	
Un cuatro sin cohetes.	16
por Juanita Salazar Lamb	
Los árboles de otoño	18
por Sheila Tyler	
El bosque	19
por Emily Holstead	
La fogata	20
por Mike McKinnon	
El pastel de Lola	21
por Abby Clemmer	
El esposo	23
por Tracey Earnhart	
Contribuidores literarios y artísticos.	24
<i>Call for Submissions</i>	26
<i>Submission Form</i>	27
La casita (Honduras)	Contratapa interior
Sara Mullally	



El concierto de los mayas (Honduras)

Sara Mullally
fotografía digital



Al amanecer **por Juanita Salazar Lamb**

Al amanecer, cuando el día es bebé
Cuando la madre luna se despide
Y el hermano viento corre lento

Es entonces que mi alma se recrea

Alzo mis brazos hacia al cielo
Y mis dedos alcanzan a tocar
El lucero de la mañana

Es entonces que mi alma se recrea

Mis alas se atirantan y mis hombros se levantan
Me siento dejar el suelo bajo de mis pies
Oigo cantos y me doy cuenta que es mi voz

Es entonces que mi alma se recrea



Madre Teresa de Calcuta

por Elena Encinas

Entre mis manos tengo una foto enmarcada, la contemplo por un momento y recuerdo...

Increíblemente, mi padre conoció en persona a la Madre Teresa, y en esa ocasión debido a la distancia que nos separaba me había llamado por teléfono para contarme su inolvidable experiencia. Al hacer memoria, mis recuerdos de aquel día se intensifican de tal forma que aún puedo oír su voz llena de emoción. Él era un hombre idealista que creía en el altruismo hacia sus semejantes, y pensaba que la existencia humana se manifestaba y se justificaba primordialmente de forma espiritual, y por consiguiente, el ser humano a través de la virtuosidad y la abnegación hacia el prójimo podía y debía desarrollarse y enriquecerse espiritualmente. Durante su vida, mi padre consistente y fervientemente predicó y practicó el desprendimiento de la materia. Aún recuerdo un pequeño ejemplo muy típico de él: “¿Cómo podrías necesitar dos pares de zapatos, si sólo tienes un par de pies?” Periódicamente recordaba a la Madre Teresa a la cual describía como un ejemplo para la humanidad y además como una presencia bendita que irradiaba pureza, modestia y salvación. Mi padre siempre manifestaba que el ser humano tenía ese potencial intrínsecamente, pero que la sociedad ni lo valoraba ni lo encauzaba.

Sonó el teléfono alrededor de las diez de la mañana, levanté el auricular, y contesté, “¿Aló?”

“Condesa,” que era cómo me nombraba por cariño, “¿Cómo estás?”

Ya sabía yo por su tono de voz que mi padre me llamaba con buenas noticias, pero aun así, la fuerza de la costumbre me obligó a contestar “Bien gracias, Papá, ¿y tú?”

“Hoy recibí algo totalmente inesperado en el correo... una foto.”

“¿En serio... quién te la envió?”

“No me vas a creer, pero me la mandó uno de los periodistas que estaba en la recepción que hicieron en honor a la Madre Teresa. ¡Imagínate una foto en donde estamos ella y yo, uno al lado del otro!”

“¡No puede ser! ¿Te refieres a una foto del día que la conociste?”

“Sí, probablemente la tomó algún fotógrafo inmediatamente después que la Madre Teresa me bendijo. ¿Te imaginas? Estoy tan sorprendido que aún no puedo creer que un periodista se haya tomado la molestia de ubicar a alguien entre la multitud ahí presente, que me conociera y que, además, le proporcionara mi dirección. Y como si eso fuera poco que me la enviara a la casa. ¡Es increíble, Condesa! ¡Te repito, increíble!”

“Papá, ¿tú te habías dado cuenta que alguien te había tomado la foto?”

“¿Cómo se te ocurre que en ese momento tan trascendente yo podría haber pensado en algo tan mundano como una foto? Solamente los periodistas y los fotógrafos están atentos a ese tipo de cosas. Yo estaba ahí en el convento de Miami, como muchos otros, esperando impacientemente el momento de su llegada. ¡Imagínate la sensación de saber que en cualquier instante una santa caminaría entre nosotros!”



Consciente que él quiere revivir ese momento trascendental, le digo: “Papá, cuéntame...” y él con su habitual tono digno, serio y pausado procede: “Condesa, toda mi vida he sentido una gran admiración y respeto por la Madre Teresa, y siempre soñé con conocerla tanto por ser mi compatriota macedonia como por mis sentimientos hacia ella. Siempre pensé que si así estaba escrito, entonces así sucedería, y es por eso que esperarla hasta que estuviera sola ese día que la conocí fue un acto de fe de mi parte. Me acerqué, la saludé en su lengua materna y después me presenté. Su inconfundible hábito blanco y azul cubría su diminuto y frágil cuerpo, y a su alrededor existía una iluminación espiritual que irradiaba serenidad y fuerza. No podría expresar en palabras el honor, la paz, y la calma que sentí. ¡Qué privilegio y qué sensación tan maravillosa el estar delante de un ser así! Su belleza y su dulzura eran formidables. Hablamos de Albania y de otras cosas, y después me bendijo y me fui.”

Silencio...

Después de unos minutos, mi padre en una voz imperceptible apenas pronuncia: “Condesa...”

Silencio...

Sabiendo que la emoción del momento lo conmueve, le digo: “Papá, te llamo en la tarde.”

Tranquilo me contesta: “Gracias, Condesa.”

Acompañada por ese bellissimo recuerdo, calmadamente coloco la fotografía en su lugar.



Este mundo ya no existe **por Donna Chávez**

Este mundo ya no existe,
Y la hermosura de la vida ya no es,
Sin ti.

Los colores ya no vibran,
Y mis ojos ya no alcanzan luz, no miran,
Sin ti.

El valor de mi existencia,
La alegría que me daba tu sonrisa,
Ya no están sin ti.

Al amanecer el sol ya no calienta,
Y siento frágil y muy débil todo mi ser,
Cada noche acostada las memorias saturan mi dormir,
Y mis lágrimas comienzan su fluir.

Sin ti,
No puedo vivir,
Duele respirar
Sin tu cariño,
Deseo
Ver tu rostro
Y un abrazo,
Te extraño
Y quiero
Estar contigo.



¡Qué padrinos tan padres!

por Diana Gil

Soy colombiana, y en mi país, como en muchos otros de América Latina, las bodas son un gran acontecimiento religioso y social pagado en la mayoría de los casos por el padre de la novia, quien con lo poco o lo mucho que tenga, bota la casa por la ventana queriéndose lucir ante la parentela en el día inolvidable de su hija. Pero las bodas católicas, dentro de muchos sectores de la cultura popular mexicana, son a otro precio. Si los contrayentes, o sus padres, no tienen dinero, se consiguen padrinos que financien la ceremonia y la fiesta. Para enterarme de cómo funciona el asunto, reuní a un grupo de mis estudiantes mexicanos de la clase de GED, quienes me contaron la historia, la cual claro, varía dependiendo de las circunstancias familiares particulares.

Una vez la pareja decide casarse, empiezan los preparativos que incluyen, por supuesto, encontrar a los padrinos, quienes tienen una tarea muy concreta: asumir los gastos del evento de principio a fin, en muchos casos hasta en los detalles más mínimos. Los primeros en comprometerse son entonces los familiares y amigos más cercanos. Hay padrinos de todo lo imaginable: de pastel, copas, salón, anillos, bebidas, fotos, video, zapatos, peinado, manicura y pedicuro, corona, arreglos para la iglesia y el salón de la fiesta, de liga, medallas, limosina, invitaciones, regalo sorpresa, comida y hasta de tortillas. No pueden faltar los que paguen al mariachi, la banda o en último caso, el equipo de sonido.

Muchos padrinos empiezan a hacerse visibles desde el momento en que se mandan las invitaciones, pues su nombre aparece en el reverso de las mismas. Durante la ceremonia en la iglesia, los padrinos que contribuyeron con esta parte, se sientan adelante y van participando en la misa con sus ofrendas: cojines, anillos, cirio, Biblia y rosario. Uno de los padrinos de ramos obsequia flores a la Virgen y el otro entrega a la novia las flores que posteriormente les tirará a las solteras durante la fiesta. Los de arras entregan al novio 13 monedas que éste dará a la novia durante la ceremonia como símbolo de prosperidad. Los padrinos de lazo son una pareja de esposos escogidos por tener un matrimonio sólido. Ellos se encargan de juntar a la pareja con un lazo que representa la unidad familiar.

A la salida de la iglesia los padrinos de arroz les entregan a los invitados bolsitas que son tiradas a los novios para asegurar que nunca falte la comida en la mesa. Durante la fiesta, el esfuerzo de los padrinos es reconocido públicamente llamándolos por parejas para bailar el vals con los contrayentes. Después, su papel es integrarse a la reunión con el resto de los invitados y gozar con todos los eventos programados. Si no fuera por la generosidad de estos padrinos, quienes en algunas ocasiones también dan otros regalos, sería muy costoso llevar a cabo el evento. Lo bonito de todo este asunto es que al final se pueden estrechar más los lazos entre novios y padrinos, pues pueden hasta llegar a ser “compadres” cuando nacen los hijos de la pareja, de los cuales estos amigos y parientes queridos serán de nuevo padrinos. Muchos podrán considerar esta costumbre de tener padrinos que financien la boda como un acto de mala educación y de falta de clase. Yo, por mi parte, lo considero muy práctico y divertido. Si así fuera la costumbre en Colombia, ¡quién sabe a cuántos matrimonios me le hubiera medido! Mejor dicho señores, ¡qué padrinos “tan padres!”



El híbrido

por Stephen Torres

Manejo un Prius, un coche híbrido. Me gusta la idea de la tecnología híbrida, que funciona con dos tipos de energía. El motor eléctrico, de seguro, no tiene la potencia de un motor de gasolina pero puede funcionar sólo cuando el coche está moviendo despacio. La combinación de los dos motores crea un coche mejor y más evolucionado. Estuve pensando sobre eso cuando me di cuenta de que mi coche y yo tenemos mucho en común.

Mi padre nació en Puerto Rico y vivió allá hasta tener veinte años. Después de servir en el ejército durante la Guerra de Korea se movió a Oklahoma donde encontró y se casó con mi madre. Estaba aprendiendo el inglés cuando nació. Mi madre es de Kansas y nunca había hablado el español ni tenía interés en aprenderlo. Durante los sesenta en el centro de Oklahoma supongo que mi padre se sentía un poco aislado culturalmente. Eligió hablar solamente inglés en la casa. Dudo que hubiera sido una decisión consciente. Pienso que se sintió como un pez fuera del agua, rodeado de gente que hablaba un idioma que él estaba empezando a comprender. Pero la cosa que lo hizo diferente y aislado fue lo que, para mí, lo hace único y especial.

Cuando parientes de Puerto Rico o amigos de Sudamérica o México nos visitaban, mi padre se transformaba. Se relajaba y se hacía exuberante. Palabras que yo no entendía le corrían por la boca, palabras fluidas y misteriosas y ardorosas. El ritmo de su habla, serpenteado y travieso...me parecía magia. Imaginaba lo que estaba diciendo. Y, en alguna manera, decidí que habría un día cuando podría entenderlo y comunicarme con él en español.

Estudié el español en la escuela por tres años cuando era joven pero después, la vida intervino, o así me decía yo. Pensaba hablar el español de vez en cuando, especialmente cuando estaba con amigos que hablaban el inglés y el español. Creía que había aprendido el español en casa hablando con mi padre cuando era joven. Pero ahora estaba ocupado con mis estudios, con mis hijos, y además con mi trabajo. No había suficientes horas en el día para hacer todas las cosas que necesitaba hacer.

Pero el tiempo pasaba, mis hijos se criaron más rápido de lo que había pensado posible. Cuando salieron a la universidad de repente tenía tiempo de nuevo, más que había tenido por años. Durante el mismo tiempo la población hispana donde vivo y trabajo había crecido. Por mi apellido ellos pensaban que podrían comunicarse conmigo en español. Y finalmente me di cuenta que la razón por la cual no hablaba español no era culpa de mi padre. Era porque nunca había tenido suficiente motivación para aprenderlo. Y decidí estudiarlo con una nueva pasión.

No había tomado muchas vacaciones durante los diez años pasados y tuve el lujo de no trabajar por tres meses. Quería sumergirme en el idioma y la cultura y, me decía, ¿qué lugar mejor que España, el país donde nació el español? Quería viajar a una ciudad grande pero una ciudad que retenía el sabor de la España vieja. Escogí Sevilla en el sur de España, la capital de Andalucía.



Pasé tres meses in Sevilla, estudiando español en clases de inmersión. Durante mi tiempo en Sevilla empecé a entender que aprender un idioma es un proceso más que un acontecimiento. No era un gran momento de la lucidez pero un aumento gradual en la claridad, como al rayar el alba en un día nublado.

Pero la mayoría del tiempo fue mucho trabajo.

Pasaba mucho tiempo con amigos nuevos, y entendía solamente una fracción de lo que decían. Con cada momento de la conversación estaba concentrando, mirándoles la boca, buscando unas palabras o pautas de palabras que entendía. Creo que tuve más dolores de cabeza durante esos tres meses que había tenido en toda mi vida antes. Pero gradualmente me di cuenta que en mi mente no estaba traduciendo cada palabra al inglés y estaba constestando sin pensar en inglés. Empecé a reconocer las pautas diferentes entre hispanos de los países diferentes, y que habían unas personas que eran más fáciles de entender que otras. (Y, a mi consternación, los puertorriqueños eran los más difíciles de entender. ¡Hablan tan rápido y se comen las palabras!)

De vez en cuando pienso en la facilidad con que los jóvenes aprenden los idiomas. Habría sido mucho más fácil aprender español cuando también estaba aprendiendo a gatear. Pero si me hubiera criado a hablar dos idiomas, dudo que sabría apreciar el español en la misma manera. Cuando tengo un buen día y mi lengua funciona bien, y cuando entiendo sin traducir, comprendo cuánto he aprendido. Pero cuando no tengo las palabras para expresarme o cuando pierdo el hilo de lo que alguien me dice, me doy cuenta de que todavía tengo una gran distancia para viajar en cuanto al español. Me asombra y me llena de orgullo que mi padre pudo aprender inglés sin instrucción. Habla los dos idiomas con fluidez pero todavía se vuelve tímido cuando está en un grupo que habla inglés y contesta solamente cuando es necesario, en la misma manera que hago yo cuando estoy con gente que habla español. Está acomplejado por su acento, algo que me encanta. Sé que tengo un acento también cuando hablo español y no puedo imaginar cómo se percibe por otros. Pero es una alegría mejorarme poco a poco. De algún modo, me completa.

Así, como mi coche, soy un híbrido. Funciono mejor con inglés pero también puedo funcionar, con mucho menos eficiencia, en español. Sé que puedo mejorar, aunque mejoro más despacio ahora. Quiero, algún día, viajar a otro país hispano y continuar estudiando. Quizás, con tiempo, entienda el subjuntivo....

Pero ahora estoy contento con poder comunicarme en mi español roto. No estoy donde quiero estar pero sé que el placer de aprender el idioma de mi padre viene no solamente del destino pero también del viaje.



El miedo no anda en burro

por Lizeth Rentería

Hay unas cosas que es mejor no discutir. Cada pueblo tiene sus secretos, sus suspiros, sus personajes y su propia historia. Cada pueblo. La Huerta no es una excepción. Según los cuentos de la mamá de la mamá de mi mami, es necesario tener un poco de suerte y más fe en este pueblito embrujado. Yo crecí escuchando las historias de la llorona, la mano peluda, el niño que llora en la esquina y muchas más.

El día del que te voy a contar empezó con una nube de moscas, un dedo gordo de la mano saturado en un remedio que contenía las memorias del dedo gordo del pie de mi tío muerto y una concha bien dura. Pero esas cosas no importan. Lo que importa es como el día terminó.

Nosotros eramos tres. Juan, un norteamericano que no hablaba español, mi novio Jason y yo. Eran las diez de la noche cuando nos acostamos pensando en los muñecos de peluche clavados en la pared hecha de ladrillo. No había nada más que una cama dura en la que nadie se había acostada desde la muerte de mi prima y sus hijos hace unos tres años.

Después de ensuciarme los pies descalzos atravesando el piso de tierra, me tapé con una cobija tan pesada que me sofocaba. Había una sensación misteriosa que todos podíamos sentir pero nadie pudo ni quiso explicar. Empezamos a dormir bien hasta que nos despertaron los vientos. Fueron fuertes y feroces. Nos quedamos despiertos un rato. Con tiempo nos acostumbramos a su ruido y nos dormimos de nuevo.

De repente un ruido fuerte nos despertó. Salimos del cuarto espantados y mi sorpresa fue encontrar a Juan acostado en una cama rota. Al principio pensamos que había sido un fantasma haciéndole una travesura a Juan, pero no. Sólo fue el peso excesivo de Juan lo que había roto la cama vieja.



La llave

por Jennifer Fields

A veces me pregunto,
¿Cómo llegamos aquí?
¿Dónde empezó todo?
¿Fue el enojo de una persona
O el odio en los corazones de un grupo?

¿Quién puede decir qué lo causó?
¿Quién debe asumir la culpa?
Pero ¿dónde debemos acudir
Cuando todos piensan que
nosotros no tenemos nada que ganar?

¿Qué nos hace diferentes, a usted y a mí?
¿Es nuestra raza, el género o la religión?
¿Cuál diferencia es la llave?

Dios nos hizo iguales,
Él tenía un plan en su mente,
Un mundo de amor y de amistad,
Debería ser suyo, nuestro y mío.

Entonces, ¿por qué estamos luchando,
Por qué no podemos llevarnos bien,
Es su diferencia o la mía,
Lo que hace todo equivocado?



El final de la línea

por Luz Labrada Schaffer

Siempre he odiado cocinar. Hace mucho tiempo que decidí que eso no era uno de mis talentos escondidos. Cociné muchos años, mientras mis hijos crecían y se convertían en los hombres que son hoy, siempre tratando de hacer un esfuerzo, comprando cientos de libros de cocina que se anunciaban como “fácil,” “rápido,” “de pocos ingredientes,” “para principiantes.” Los hijos crecieron, la casa se fue vaciando, la vida fue cambiando, yo dejé de cocinar. Almacené los libros de cocina en estantes en las entrañas de mi garaje, estantes visitados solamente por las arañas.

Siempre he pensado que es genético. Mi madre odiaba cocinar, también mi abuela. Al recordar mi vida en Cuba, me acuerdo de “siempre” tener una cocinera en la casa. Mi madre dirigía las actividades de la casa mientras esas mujeres ejecutaban sus órdenes para las comidas. Igual era en la casa de mi abuela, donde las cocineras sabían cuáles eran mis gustos, mis platillos especiales, mis preferencias. Los domingos, mi madre le daba a la cocinera la tarde libre e íbamos a comer a un restaurante. Pasaron los años y nuestras vidas cambiaron. La Revolución triunfó, las cocineras desaparecieron, mi madre y mi abuela tuvieron que, de mala gana, aprender a cocinar.

Llegamos a este país, donde las cocineras no existen en las vidas de unos pobres inmigrantes y mi madre aprendió a usar las ollas y las sartenes que hasta ahora habían sido símbolos cuyo uso significaba que había una emergencia. Sin embargo, ella también empezó a descubrir la existencia de Lubys's, Wyatts, Golden Corral y Ryan's; y rápidamente comenzó a enriquecerles las cuentas. Nuestras reuniones familiares tenían lugar en esos sagrados salones. Entrábamos todos, mi hermano, su esposa, sus dos hijas, yo, mi esposo, nuestros dos hijos, mi madre y mi padre y formábamos la línea acostumbrada. Nunca se discutieron las posiciones en esa línea ni se hicieron planes, pero mi padre siempre estaba al final. Cuando nos preguntaban quién iba a pagar, todos nos volvíamos y apuntábamos hacia él. Todos nosotros podíamos pagar, esto no era problema de dinero; no, era la tradición. La línea terminaba; mi padre pagaba; mi madre era feliz; todos éramos felices. En mis momentos oscuros de nostalgia, todavía puedo ver esa línea con mi padre al final.

Mi padre murió. Cuando el funeral terminó, los pésames fueron dados y el intercambio de recuerdos acabó, la soledad del momento nos envolvió. Decidimos ir a comer, todos juntos, todos menos uno. Comer nos distraería, nos traería de nuevo a la rutina tediosa de día a día. Nos haría olvidar, aunque fuese por sólo unos momentos. Llegamos al restaurante y formamos nuestra línea. De repente, todos a la vez nos dimos cuenta que nuestro padre ya no iba a estar al final. Nos miramos unos a otros. Ahora, ¿qué? ¿Quién iba a estar al final de esa línea? Los segundos que parecieron años pasaron. De repente mi esposo, sin decir nada, caminó y se puso al final. La línea avanzó, todos nos volvimos y apuntamos en su dirección cuando la pregunta del pago fue hecha. Cuando me llegó el turno y me volví, vi a mi esposo, el joven con quien me había casado hacía tantos años, con el que había compartido mi vida, mis sueños, mis hijos. Aquel joven del que me enamoré, el joven con el que me uní para siempre en una luminosa tarde de primavera, con el que he recorrido los caminos y carreteras del continente. Ahora le tocaba a él pagar. Mientras miraba el final de una tradición y el comienzo de otra, de pronto me di cuenta lo que el final de esa línea significaba. Nuestro turno había llegado.



Guarda del corazón **por Ryan Khul**

Sus ojos azules.
Su sonrisa perfecta.
Su risa angélica.
...Tú tienes mi corazón.

Sus manos delicadas.
Su mente profunda.
Su abrazo dulce.
...Tú tienes mi corazón.

Su beso cariñoso.
Su pelo suelto.
Su pacífico dormir.
...Tú tienes mi corazón.

Tú tienes mi corazón...
...ahora y para siempre...
Tú tienes mi corazón.





Mexico Collage

Brenda Ross

dibujo en tinta





Retrato de Viviany Medina

Ché Kinnard

grafito en papel





Retrato de Thalía Medina

Ché Kinnard

grafito en papel



Un cuatro sin cohetes

por Juanita Salazar Lamb

“The neatest thing about being dead is that you get to be everywhere at once,” Mother said as she sat in the pink recliner in my bedroom. The recliner that used to be in her room.

“How do you get there? From place to place, I mean?” I was still groggy with sleep, but I knew I was awake and not dreaming. In fact, it was her singing that had awakened me. The song she would sing as she cared for her parakeet. Later, it was one of the few songs whose words she could remember; it became her signature melody.

*Periquito loro,
Que te cuerna el toro,
No me cuerna nada,
Si me cuerna, lloro.*

“I just decide where I want to be, y allí estoy.” She snapped her fingers to indicate her travel speed. “And sometimes,” she continued, “others suggest places that I might like to go.”

“Others? Like who?”

She rocked gently in her recliner. “Others like San Pedro. On the fourth of July, I had been gone from you about a month. Somehow San Pedro knew that I love los cohetes.” She paused for effect and I nodded to indicate that I remembered her love of fireworks displays.

“You once told me ‘Un cuatro sin cohetes es como una olla sin frijoles.’”

“Ay, you do remember. Anyway, I was watching the display with you and Estela in Dallas, when San Pedro came over to me and suggested I might like the display in Washington, D.C. I told him I didn’t know how to get there, and besides, I didn’t want to leave you and your sister. And that’s when he first taught me how to be in more than one place at once.”

She sat back in the chair, a wide, happy smile on her youthful face. “Ay, mi hija, que maravilla. You’ve seen those cohetes. Tan hermosos, ¿te acuerdas? Y para mi hasta más because at the same time I was seeing those, I was also with my daughters. By the way, you and your sister drank a lot of wine that night.”

I gave an embarrassed smile and gathered the covers around me, wondering what else she might have seen since her passing.

“If you can be everywhere at once, how come this is the first time I’ve seen you since...you know...” My voice trailed off, unable to speak the words even still.

“I’m always here, you just don’t always see me or hear me. In fact, I needed to recruit a stranger to send you a message not long after I left here.”

“What stranger? What message?”

“Ay, no te hagas. Remember those first few weeks you wouldn’t cry for me. You were thinking that it wouldn’t do any good and crying wouldn’t bring me back anyway.”



“How do you know that?”

She waved her hand to dismiss my question. “So I had that lady give you a sign from me.”

“The angel,” I said, my voice barely a whisper.

“Sí, el ángel. Que bárbara, it was hard to find a pink rubber band, but I had to let you know it was from me.”

“And I cried for a long time the first time I let myself hold it and think of you.”

“Sí. You needed to cry. You needed to begin cleansing your spirit of the sorrow you were carrying.”

I could feel her arm around me although she was still in her seat across the room.

“Y tu hermana, you know she doesn’t believe in spirits. Si quiera tú ya crees. She’s been more difficult to contact.”

“Was that you who woke her up early one morning?”

“She told you?”

I nodded yes, wanting her to continue.

“I had a double challenge that day. You know your sister does not like to wake up early. So I figured that would have to be part of the message. Ay, cómo batallé en despertarla. Pero al fin, she woke up while it was not yet light out, and I checked in on her as she woke up.”

“You were the light that swept her bedroom that morning?”

A satisfied smile played on her lips as she nodded.

“So where else are you right now? Besides here with me?”

“I’m with each one of your brothers and your sister, también. I’ve been looking in on Tuta several times a day. Está malita y I worry que la maltraten in that nursing home.”

“Pero what happened to purgatory and the cleansing fires and all that?”

She gave a slight shrug. “Like I said, I am in many places at once. Bueno, pero ya me voy. I need to go help Berta, she has her hands full with her nietos.”

“Why do you have to go? Why can’t Berta do it alone?”

“None of us works alone. Believe me, I had help to get you that job you wanted so much. When do you start?”

“August 30 in El Paso.”

“Bueno, nos vemos en El Paso.” She put her hand under her chin, palm down, and wiggled her fingers. That was our special wave.

And with that she was gone.

I put my hand up to my chin and wiggled my fingers at the empty recliner.



Los árboles de otoño

por Sheila Tyler

De todas las estaciones
El otoño es la que amo mejor
La primavera tiene esos aguaceros
Trayendo las primeras flores del año
El verano muestra el sol en su esplendor
El invierno ostenta de nieve,
Que manta la tierra en pura paz
Y el otoño;
¿Qué nos ofrece?
Los árboles.
Los árboles del otoño son una vista preciosa para mí
Es increíble ver hojas verdes transformarse
A hojas rojas, amarillas, rosadas, marrones, y moradas.
Y cuando el viento sopla, las hojas toman vuelo
Como una bandada de aves.
Desde el árbol, por el aire,
Vagando, vagando
Abajo
Abajo
Hasta que hallan la tierra.



El bosque **por Emily Holstead**

Camino por el bosque
Un amanecer tan hermoso.
La luz del sol entre las ramas
Destellando sobre mi cuerpo.
El follaje está cambiando de color,
De verde a rojo, a anaranjado, a amarillo.
Hay una brisa soplando débilmente.
La humedad es fresca.
Respiro el aire,
Huele a tierra mojada.
El sonido del riachuelo en la distancia llena el aire.
Al final otoño ha llegado.



La fogata

por Mike McKinnon

Hablamos...
Escuchamos...
Nos reímos...
Comemos...
Con amigos – nuevos y viejos.

Compartimos nuestros cuentos de vida;
Compartimos nuestros sueños del futuro;
Compartimos nuestros cuentos de muerte.

Lejos de los ruidos de la ciudad;
Lejos de las luces de la ciudad;
Lejos de las angustias de la ciudad.

Puedes ver las estrellas;
Puedes ver la Vía Láctea;
Puedes incluso oír el susurro del viento... tan calmante.

¡Ah, el fuego!
La luz es viviente, animada–
Cómo baila en las caras de aquellos que me rodean.

Las brasas comparten su calor;
Las brasas comparten su bienestar;
Las brasas comparten su paz.

La luz de las brasas centellea como
Hadas que bailan a la luz de la luna.

Todo es contenido.



El pastel de Lola

por Abby Clemmer

Es sábado y son las nueve y media de la noche. Lola, la perrita, tiene un plan. Ella sabe que es una gran noche, y el tiempo viene para robarse el pastel del Señor. Cada año, cada 15 de julio, la Señora hace un pastel para el Señor porque su cumpleaños es el 16 de julio. Cada año, la Señora pone el pastel en medio de la mesa, donde Lola no lo puede alcanzar. Cada 15 de julio, el olor de pastel es tan espeso, y el rugir en su estómago es tan ruidoso, que Lola no puede dormir. Pero otra vez, no. No este año.

Este año va a ser diferente, porque el mes pasado, la Abuela murió, y la Señora heredó el mantel de encaje antiguo con el fleco bonito. Claro, para esta ocasión especial, la Señora ha puesto el mantel en la mesa para la fiesta del día siguiente. La Señora no sabe que Lola ha esperado por este momento. El pastel está encima del mantel, y el fleco se mueve suavemente sólo una distancia deminuta desde la cabeza peluda de Lola. Esta es la noche. Esta noche, Lola va a comerse un pastel entero y, más, va a eliminar toda la evidencia de su delito.

El Señor y la Señora van a dormirse pronto. Lola espera que toda luz se apague en la casa.

¡Ya era hora!

Primero, Lola arrastra todas las almohadas del sofá. Las arregla bajo la orilla de la mesa. Las almohadas no van a dejar que el plato del pastel se astille. Luego, Lola derriba el basurero. Ella sabe que cada noche, la Señora le pide al Señor que saque la bolsa de basura afuera. La bolsa plástica que ella ahora saca del basurero es nueva y está completamente vacía. Lola saca la bolsa plástica y la pone sobre las almohadas. Lola no puede permitir que el mantel se caiga en el suelo o en las almohadas. No puede dejar evidencia.

Ahora, Lola muerde el fleco del mantel y empieza a jalarlo de la mesa. Para asegurarse que el pastel no manche el mantel, Lola jala despacito, haciéndose para atrás debajo de la mesa. El pastel llega a la orilla de la mesa. Aguantando el aliento, Lola jala el mantel un poquito más.

Hay un sonido tranquilo, suave, y se le hace la boca agua. Todos sus sueños van a realizarse. De repente, Lola se da cuenta que ella no está sola. Tigre, el gato, anda por la cocina oscura con una sonrisa astuta en su cara felina.

Lola cuchichea: –¡Ponte en marcha, Tigre!

Tigre solamente menea la cabeza y contesta: – Vamos a ir a medias con el pastel para que no me salga ni un sonido.

Lola piensa «Tigre es el diablo,» pero no tiene otra opción. –¡Cómelo, serpiente!

Tigre sonríe y empieza a comer. Lola solamente lame el pastel delicadamente. Se pierde en sus pensamientos.



Era el año pasado. Nevaba afuera, y Lola dormía delante del refrigerador. La Señora se había ido de la casa para obtener más leña. De pronto Tigre corrió hacia Lola, extendió una uña, y la punzó en el trasero. Lola saltó, aullando con dolor. Ella corrió hacia Tigre y se detuvo en el pasillo. Al mismo tiempo, la Señora volvió a la cocina con la leña.

Tigre extendió su uña de nuevo, pero no la usó contra Lola. En vez, Tigre hizo tres movimientos rápidos, y sangre apareció en su propia oreja, nariz, y cola. El gato se desplomó bajo Lola y empezó a gemir tristemente. Lola se retiró, pero era demasiado tarde. La Señora corrió hacia Tigre y lo tomó en sus brazos. Lola se ocultó bajo el sofá, pero era en vano. La Señora volvió rápidamente y cogió a Lola por su collar. La Señora puso a Lola puerta afuera. Fue en ese momento que Lola se prometió que Tigre pagaría por esa farsa.

Ahora, Lola mira a Tigre mientras que él come el pastel de sus sueños. Esta vez, ella no puede permitir que este hijo del diablo gane.

–Voy a tomar agua en la cocina, ella dice.

Tigre solamente gruñe. Lola atraviesa la cocina sin parar frente al tazón de agua. Ella se para delante de la puerta de la alcoba y empieza a ladrar frenéticamente.

La luz en la alcoba se enciende y la Señora corre por la puerta. Ella sigue a Lola al comedor. Tigre está demasiado ocupado con el pastel y no se da cuenta que la Señora está detrás de él. Lola quiere saltar de la alegría. Ella es brillante. Lola se sienta a los pies de la Señora con una sonrisa en su cara.

En ese momento, Tigre se da cuenta que algo no está bien. Él mira a la derecha, nada. Él mira a la izquierda, nada. Lentamente, Tigre se da la vuelta. La Señora está detrás de él. Ella hace la señal de la cruz. No se está sonriendo, y su cara está muy roja. Tigre piensa en sus opciones. Él puede correr y ocultarse. Él puede fingir que está muerto.

Un sonido amenazador viene de su estómago. Esto no es bueno. A la Señora no le gusta que su alfombra esté sucia. Con sólo segundos para decidir, Tigre se da la vuelta y devuelve mucho del pastel al plato. La Señora tira sus manos en el aire y grita. El Señor corre de la alcoba con su escopeta en sus manos. Mira la escena delante de él. Mira la cara de su esposa y trata de parar una sonrisa. No se puede controlar. Sus hombros tiemblan con risa y lágrimas caen de sus ojos. La Señora se lleva a Tigre y lo encierra en el solar.

El Señor enjuga sus lágrimas. –No te preocupes, Querida, dice El Señor, limpiaré esto. Vuelve a la cama y estaré allí en un minuto.

El Señor bota el pastel en la basura y pone el plato en el lavaplatos. Mira a Lola y ella meneas su cola. –¡Qué perrita tan buena! ¿Quieres dormir en nuestra cama esta noche?

Lola se dice a sí misma: –¡Aun sin pastel, éste ha sido el mejor día de mi vida!



El esposo **por Tracey Earnhart**

En el principio no más que niños,
veinte años ahora vinieron y fueron,
el amor que compartimos
ha crecido y ha cambiado-
continuará hasta nuestro fin.

Somos amigos y amantes,
Mamá y Papá,
la fuerza y sostenimiento,
el perfecto balance.

El es mi mundo,
mi esposo.



Lista de contribuidores literarios y artísticos

Donna Chávez estudia en la Universidad de Arkansas – Fort Smith. Ella espera estudiar enfermería. A ella le gusta todo lo que tenga que ver con sangre, y por eso quiere ser enfermera. Su familia es de la ciudad de San Luis Potosí, México. Donna es nacida en California y le encanta ir a la playa cuando puede.

Abby Clemmer es una estudiante de español en la Universidad de Arkansas – Fort Smith. Ella nació en Montana. Ella y su esposo viven en Fort Smith con sus tres perros.

Tracey Earnhart es una estudiante “no-tradicional” en la Universidad de Arkansas - Fort Smith. Veinte años después de terminar el colegio, ella se ha vuelto estudiante universitaria. Tracey y su esposo Jeff tienen 4 hijos: Nicole, Allison, Codee y Heath. Residen en Mountainburg, Arkansas. Volver a sus estudios es difícil a veces, pero Tracey disfruta mucho de sus cursos. ¡Dice que aprender español es divertido!

Elena Encinas es alumna de la Universidad de Arkansas – Fort Smith en donde estudia retórica y escritura. En una de sus clases de retórica le comentó a su profesora que le parecía extremadamente difícil escribir diálogo; por supuesto ella insistió, y de ahí nació “Madre Teresa de Calcuta.”

Jennifer Fields tiene 21 años y nació en un pueblito de Colorado. Ella se mudó a Arkansas para ir a la Universidad de Arkansas – Fort Smith. Jennifer está en el segundo semestre del programa de enfermería y se graduará en diciembre de 2008.

Profesora de español del Northwest Arkansas Community College y de GED del Crowder College de Neosho, MO, **Diana Gil** estudió comunicación social y periodismo en Colombia y tiene su Maestría en español de la Universidad de Arkansas. En Colombia trabajó de profesora de televisión informativa en la Universidad de Antioquia en Medellín. Además, fue reportera de un noticiero local de televisión, locutora radial, y escritora de artículos periodísticos en diversas publicaciones especializadas.

Emily Holstead es estudiante de la Universidad de Arkansas – Fort Smith. Ella está estudiando español para ser traductora. Es de Poteau, Oklahoma y disfruta leer, ir al cine y salir con sus amigos. También le gusta hacer cosas fuera de casa. Emily pasa la mayoría de su tiempo libre en la casa de su novio mirando películas.

Ché Kinnard, amigo del departamento de español, es de Fort Smith, Arkansas.

Ryan Kuhl es de Fort Smith, Arkansas. Tiene 21 años. Vive en Sebastian Commons. Trabaja en Gamestop. Es un individuo sencillo. Su cita favorita es “I just don’t want to die without a few scars.” -Chuck Palahniuk, Fight Club



Mujer tejana, **Juanita Salazar Lamb** se crió con el corazón en la cultura mexicana. Recibió su licenciatura en comercio en la Universidad de Texas – Austin, y su maestría en la Universidad de Oklahoma. Sus cuentos y poesía han sido publicados en las revistas “Zopilote,” “Latina Magazine” y “Border Senses.” Ahora vive en el noroeste de Arkansas donde sigue contando cuentos.

Mike McKinnon es un programador de computadoras con un B.S. en Ciencia de Computadoras. Asiste a la Universidad de Arkansas – Fort Smith y toma cursos de español para divertirse. Piensa viajar a México, América Central, y América del Sur dentro de tres años. Su pasatiempo favorito es escalar piedras.

Sara Mullally, 21, asiste a la Universidad de Central Arkansas. Sus especializaciones son los estudios internacionales y el español. Durante el semestre de primavera, estudió en la Universidad de León en el norte de España. Quisiera trabajar para el gobierno estadounidense o una organización de cooperación internacional en un país hispanohablante. Le gusta viajar, y recientemente visitó Honduras y Belice.

Lizeth Rentería nació en Los Angeles, California en 1980. Después de dos años, sus padres regresaron a vivir a México donde vivió hasta los 20 años. Actualmente reside en Fort Smith, Arkansas, donde vive con su marido y sus cuatro gatos. Ella es vegetariana y siempre está en busca de nuevas recetas.

Brenda M. Ross es profesora de español en la Universidad de Arkansas – Fort Smith. Su área principal de investigación es el uso de lenguas por inmigrantes mexicanos en el nordeste de los E.E.U.U. A Brenda le gusta dibujar en su tiempo libre.

Luz Labrada Shaeffer nació en La Habana, Cuba. Ella vino a los E.E.U.U. en 1968, como resultado de la decisión de sus padres que sus hijos se criaran en una nación donde la libertad es un derecho humano. Ella tiene dos Maestrías, es una Consejera Profesional en Arkansas y Texas, y actualmente enseña psicología en la Universidad de Arkansas – Fort Smith.

Stephen Torres nació en Tulsa, Oklahoma. Fue a la universidad y a la escuela de medicina en Oklahoma y se mudó a Little Rock para hacer una residencia en la obstetricia y ginecología en UAMS. Hace diecisiete años que ejerce la medicina en Fort Smith. Tiene dos hijos y ellos hablan por lo menos un poco de español.

Sheila Tyler se graduó de la escuela secundaria en Inola, Oklahoma en 2005. Vino a la Universidad de Arkansas – Fort Smith para estudiar enfermería. Le gusta leer, viajar, y ver películas. Una de sus citas favoritas es “Como el agua refleja la cara, así el corazón del hombre refleja al hombre.” -Proverbios 27:19



Azahares 2009

Call for Submissions

All written submissions must be primarily in Spanish; all artwork and photography must reflect the culture of the Spanish-speaking world.

Submission Deadline: **Friday, December 5th, 2008.**

General Submission Requirements and Guidelines

- * Each author or artist may submit up to three of his or her works for publication.
- * Each author or artist must also submit a 60-word biography in Spanish, written in the 3rd-person point of view, saved as a Word document.
- * All submissions must be in electronic form, either
 - a) emailed to Azahares Submissions (azahares@uafortsmith.edu) with AZAHARES 2009 as the Subject Line
 - or
 - b) burned on a CD and mailed directly to the address below:
Mary Cantu, *Azahares* Managing Editor
Annex 51, Room 203
University of Arkansas – Fort Smith
5210 Grand Ave.
Fort Smith, AR 72913

All emailed or mailed submission packets must include:

1. completed Submission Form (www.uafortsmith.edu/Languages/Azahares)
2. 60-word biography
3. written or visual submission(s)

Poetry Submission Requirements	Prose Submission Requirements	Artwork/Photography Submission Requirements
Poems must be submitted in the page layout intended for publication. 100-line maximum per poem. Save as a Word document.	This includes essays, short stories, and one-act plays. 3,500-word maximum per work. Save as a Word document.	Color and black-and-white submissions are accepted. Indicate medium used (oils, digital photography, etc.) Save as a .jpg file, with a high resolution (300 - 1200 dpi).

The selection committee will only review submissions which are in accordance with all submission requirements and guidelines.

Blind-Submissions Process of Submission Selection

The editors of *Azahares* use a blind-submissions process for the selection of all works; therefore, no submission should have the author's/artist's names on it. Works are identified by the Submission Form, where work title(s) and contact information are listed along with the artist or author's name. Please complete the Submission Form 2009 and include it along with your submission(s).

Anticipated publication date for *Azahares* is Spring 2009.





Azahares

2009

Submission Form

Artist/Author Information:

Name: _____

Mailing Address: _____

City, State, Zip: _____

Phone Number: _____

Email Address: _____

Are you a current UA Fort Smith student? **Yes** **No**

Submission Information:

Fill in the title(s) and genre(s) – prose, poetry, art – in the table below.
If submitting artwork, please indicate medium.

Title	Genre
Item #1	
Item #2	
Item #3	

*A maximum of three submissions per each author/artist, regardless of genre.

Statement of original work:

I hereby declare that all submitted items are my own and previously unpublished.
I grant permission to the *Azahares* editors to use my works for publication and promotion of this literary journal.

Author/Artist signature

Date

Please fill out the form above, and submit it along with:

- 1) CD containing your submissions for *Azahares* 2009
- 2) your 60-word (max) biography.

Deadline for Submissions is December 5, 2008.

Mail submissions to the following address:

Mary Cantu, *Azahares* Managing Editor
Annex 51, Room 203
University of Arkansas – Fort Smith
5210 Grand Ave.
Fort Smith, AR 72913





La casita (Honduras)

Sara Mullally
fotografía digital



Azahares

Mary Cantú, Managing Editor
Department of World Languages
azahares@uafortsmith.edu
479 788-7530